



El tritón jaspeado. FOTO: GENERALITAT DE CATALUNYA

EL PARQUE EN CIFRAS

35.050

hectáreas

● conforman la **superficie** del parque. El 38% es de titularidad **privada** y el resto son montes públicos de la **Generalitat** (20%) y **Ayuntamientos** (41%)

52.765

habitantes

● viven en los **nueve municipios** que se encuentran en el área de influencia del parque natural. Cada año lo visitan unas **250.000** personas

49,8%

de superficie de bosques

● Casi la mitad de la superficie está conformada por **árboles**, donde el pino es lo más abundante. El **2,9%** son suelos agrícolas y áreas habitadas.

200

especies de vertebrados

● viven en el parque, incluidas **45 de mamíferos** 23 de ellos con algún grado de protección. También **124 especies de aves**, todas protegidas

Desde entonces, Els Ports ha vivido el paso de la peste y la hambruna, la explotación de su madera y otros recursos naturales y, en los años 50 del siglo pasado, su despoblamiento, hasta la preservación de su ecosistema natural en 2001 con la declaración de parque natural.

La cabra hispánica

Subiendo a la cima del Mont Caro (1.441 metros, la más alta de toda Tarragona), se puede ver una singular cabra salvaje. Se trata de una escultura en homenaje a la cabra salvaje ibérica, obra del escultor tortosino Rafael Cohí, que pesa 180 kilos y que corresponde a un ejemplar de 12 años.

La cabra hispánica es el animal emblemático de el parque Els Ports de Beseit-Tortosa

La cabra salvaje ibérica (Capra pyrenaica), es una especie de cabra salvaje que vive en la Península Ibérica. Contaba con cuatro subespecies de las que dos están actualmente extintas. En Cataluña era muy abundante, sobre todo en el sur y en el Pirineo, pero retrocedió mucho por la caza y actualmente sólo queda una población en el Parque Natural de Els Ports. La población de este animal sufrió un auténtico retroceso y algunos expertos hablaron de su posible «extinción». Esta situación está fue revertida gracias al trabajo y esfuerzo de los técnicos del parque y su población está ahora asegurada.



Ejemplar de cabra hispánica, una de las especies emblemáticas de Els Ports. FOTO: JOAN REVILLAS

Geografía

Un cóctel letal de viento, barrancos y vegetación seca

NORIÁN MUÑOZ
TARRAGONA

Una orografía compleja, abundante combustible y pocas zonas de cultivo que hicieran de cortafuegos han sido claves para aumentar la velocidad de las llamas

La velocidad a la que se ha propagado el incendio de Paüls ha sido uno de los elementos que más han sorprendido a quienes estos días han asistido al triste espectáculo de las llamas. El profesor Óscar Saladié, del Grup de Recerca GRATET (Anàlisi Territorial i Estudis Turístics), decano de la Facultat de Turisme i Geografia de la URV, bombero voluntario y jefe del parc de bombers de Sant Jaume dels Domenys, lo tiene claro: no se trata de una única circunstancia, sino de un cóctel de condiciones.

Lo primero que destaca Saladié sobre las características de este incendio es que la cantidad de combustible disponible (todo el material vegetal que puede quemarse y propagar el fuego) era abundante y, además, estaba seco después de días sin lluvia y con altas temperaturas.

A esto hay que sumar la orografía del lugar. «En la zona de Paüls que forma parte de Els Ports tenemos montañas, valles y barrancos; es una zona complicada y diversa», señala, lo que hace muy difícil el acceso a los equipos de bomberos.

Coincide, además, la poca cantidad de zonas de cultivo que, aunque también terminan ardiendo, en estas circunstancias hacen de cortafuegos y consiguen que la expansión de las llamas se ralentice.

Lo abrupto del terreno hace que los bomberos deban elegir desde dónde atacar el fuego

Y, para completar el cóctel, está el viento, que en el primer día contribuyó a propagar las llamas. Estos incendios tan virulentos, recuerda el investigador, pueden generar fuegos secundarios a centenares de metros.

En casos en los que se dan todos estos condicionantes, señala Saladié, la labor de los bomberos se complica enormemente, más allá de la cantidad de medios con

los que se cuente. Así pues, en muchos casos la estrategia que se ha demostrado eficaz consiste en no ir directamente a hacer frente al fuego, sino «dar un paso atrás», esperar a que llegue al lugar donde realmente pueden llegar los bomberos y, además, hacerle frente con garantías.

Zonas naturales que arden

El incendio abre también un debate que se repite cada vez que la afectada es una zona natural. Víctor Resco de Dios, profesor de Ingeniería Forestal en la Universidad de Lleida, explicaba a EFE que, aunque los incendios forestales habitualmente suelen originarse en zonas de terreno concurridas, cuando llegan a espacios protegidos los focos queman con un 20 % más de severidad e intensidad respecto al resto.

Asociaciones ambientalistas insisten, no obstante, en que hay que matizar. En un informe de años anteriores recordaban que en España menos del 14 % de los incendios forestales afectaron a espacios naturales protegidos entre 2005 y 2017. Señalaban, además, que tan solo el 0,78 % de la superficie protegida española cuenta con estándares rigurosos de protección.